

Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local.

Nicolás Quiroga (UNMdP)

Publicado en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, puesto en línea 16/04/2008.

URL : <http://nuevomundo.revues.org//index30565.html>

Resumen

Este artículo analiza algunos aspectos ligados al estudio del Partido Peronista a nivel local. Desde distintas disciplinas (antropología, sociología, ciencias políticas e historia) se ha subrayado la importancia de las *unidades básicas*, acaso la institución más pregnante del peronismo. Proponemos aquí cuatro notas sobre el desarrollo de las mismas entre 1946 y 1945.

Abstract

This article analyses some issues about the study of Peronist Party in local areas. From different disciplines (anthropology, sociology, political sciences and history) has been remarked the importance of the *unidades básicas*, the most pervasive institution of Peronist Party. This article proposes four notes on the development of *unidades basicas* between 1946-1955, starting of partial conclusions of a local level investigation.

Palabras clave: Historia Argentina; Partido Peronista; unidades básicas; escala local.

Keywords: History of Argentina; Peronist Party; local party; unidades básicas; local history.

Introducción

“Sólo la organización vence al tiempo” decía Perón a través de *Mundo Peronista* y los textos doctrinarios. Del Partido Peronista puede decirse que, en cierto sentido, ha vencido al tiempo, y puede sostenerse que desde sus distintas instituciones nunca ha dejado de promover y festejar pasos en su organización. Sin embargo, algunas de sus instituciones han perdurado sin necesidad de amoldarse a estrictas reglas partidarias, e incluso lo han hecho a costa de “ausentarse” del clímax organizativo que el peronismo define bajo el término de “unidad” .

Las cuatro apretadas notas que siguen tienen que ver con la institución del Partido Peronista denominada “unidad básica”. Reflexionamos en esos apartados, sin concluir pero arriesgando algunas sentencias para debatir, acerca de nuestra propia investigación en curso sobre el Partido Peronista (masculino) en comunidades locales durante el primer peronismo.

La primera nota apunta a ligar coyunturas distantes y enfoques múltiples en torno a las unidades básicas en el primer peronismo y en el de los años noventa. La segunda intenta revisar brevemente algunos objetivos posibles para los estudios de escala local. La tercera presenta algunos aspectos de nuestra investigación. Y la cuarta intenta reparar en algunas procedimientos que vinculen el análisis de las prácticas políticas con algunos tópicos de la historia social, en especial para discutir procedimientos que reducen el antagonismo político al ejercicio mismo de la actividad partidaria, sin considerar que en el escenario de una fuerte polarización, la arena política nomina las tensiones sociales y le cede sentidos *actuales*, propios de los contemporáneos.

Al revisar algunos interrogantes provenientes desde distintas disciplinas acerca de las unidades básicas hemos advertido que se hace necesaria una ampliación de los enfoques que desde la historiografía ensayamos sobre el primer peronismo. En ese sentido espero que estas cuatro notas sirvan como borradores para contribuir a una discusión interdisciplinaria.

1. La unidad básica como *performance*.

¿Qué se ha dicho sobre la unidad básica, “órgano primario” del partido peronista? Poco. La literatura sobre su funcionamiento, sobre las normas que la rigen y la rigen, sobre su dimensión partidaria y social, es escasa o poco difundida. Los avances sobre ese terreno provienen de la sociología y la antropología, y se concentran en los procesos de los últimos tiempos (fines del S. XX hasta la actualidad).

Sobre las unidades básicas durante el primer peronismo las referencias son fragmentarias. Los mayores avances en el tema provienen de las investigaciones de Carolina Barry sobre el Partido Peronista Femenino, pero incluso en ellos se hace difícil compensar lo que sabemos sobre lo que diferentes directivas partidarias querían que se hiciera en las básicas, y nuestro conocimiento de las prácticas políticas surgidas desde el seno de esas instituciones¹. Hay ahí un problema conocido: la distancia entre la norma y la práctica. ¿Y por qué no volver, para estudiarlas, a la vieja receta malinowskiana: anatomía, normas, prácticas, representaciones, mentalidades?. La antropología y la sociología, en ese sentido, han forjado cuestionarios más sofisticados para romper con ciertos presupuestos con los que las prácticas políticas peronistas en sede barrial han sido habitualmente concebidas (clientelismo, faccionalismo, asistencialismo, etc.). Hay que agregar a las ciencias políticas en la lista de disciplinas que han elaborado lecturas sobre las unidades básicas. Aunque sólo sea para mencionar el trabajo más

¹ Barry, Carolina. “Las unidades básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955)” en Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana: *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género 1946-1955*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004; y de la misma autora el artículo “El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal” [URL: <http://nuevomundo.revues.org/document12382.html>], en este mismo número. Para un análisis de las políticas de adoctrinamiento en las unidades básicas del segundo período ver Michi, Norma. “De la palabra del conductor a la doctrina peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas (1951-1954)” en Cucuzza, Héctor. *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, UNLuj, Libros del Riel, 1997. Sobre el Partido Peronista masculino: Mackinnon, María Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002, y para su sección bonaerense distintos artículos en Melon, Julio y Quiroga, Nicolás: *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez Ediciones, 2006.

referido, el de Steven Levitsky². Levitsky reparó en la importancia de las unidades básicas en la organización del partido peronista a lo largo de sus más de cincuenta años de existencia. Concebido como un *partido informal de masas*, el peronista es uno con *rutinización débil*, lo que le permitiría un registro de adaptación y cambio. Las unidades básicas, con sus heterogéneas expresiones, serían nodos densos en la red partidaria, vasta y pregnante, que un dirigente tildó de “organización desorganizada”. En las encrucijadas de la informalidad y la formalidad partidarias, las unidades básicas codificarían tanto la débil rutinización de reglas formales cuanto la fuerte rutinización de comportamientos³. Al respecto Levitsky sostiene:

El partido no las crea ni es propietario de sus oficinas, los activistas las fundan por su cuenta. Cualquiera puede crear una UB, en cualquier momento y en cualquier lugar. Con frecuencia, los punteros establecen una UB en su propia casa y así se convierten, literalmente, en sus “dueños”⁴.

Javier Auyero ha entrevistado algunos cambios y continuidades en ese tipo de organizaciones, en coyunturas en las que las unidades básicas (entre otras instituciones) adquieren relevancia a nivel de base, en lo que el autor denominó “red de resolución de problemas”⁵. Y en ese sentido, los lazos entre el puntero político y las unidades básicas son pensados no sólo desde las prácticas sino también desde las actualizaciones de una tradición peronista que permanentemente se niega al principio de *sola scriptura*. Auyero elaboró, en su libro citado, una perspectiva centrada en el concepto de *performance*, para pensar la relación entre los mediadores políticos y la tradición peronista (dos mujeres “propietarias” de sendas unidades básicas y su relación con Evita). Al concebir como “comportamiento reestablecido” las puestas en escena de ambas dirigentes barriales, Auyero desplaza cualquier automatismo que pretenda ser utilizado para entender la legitimidad de los punteros políticos, y remite a la noción bourdesiana de *habitus* para dar cuenta de los rituales de “improvisación regulada” sobre los que se montan los intercambios clientelares. Aún si la coyuntura sobre la que trabaja Auyero (la segunda mitad de los noventa) parecería legitimar una superposición de los términos unidad básica y puntero político, a nuestros fines podríamos pensar esa perspectiva con el objeto de subrayar la carga performativa del nombre “unidad básica”, y la silente creencia de que por *impulso* creador de una intersección entre un lugar físico (*el local*, que puede estar en propiedad privada) y un nombre (la *básica*), se funda también un centro eléctrico, un *capacitor* de poder.

Germán Soprano ha investigado algunos rituales políticos en el Partido Peronista misionero a fines de los años noventa. Sus conclusiones arrojan luz sobre formas de organización partidarias en las que friccionan distintas legitimidades. Son esas fricciones las que multiplican los sentidos de la acción política, resignificando la traza del enemigo y la forma de la “unidad”. A Soprano los “peronistas misioneros” le recuerdan a los *kachin* que estudió Edmund Leach,

² Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista*, 1983-1999, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

³ Levitsky, Steven. “Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept”, *Party Politics*, volumen 4, núm 1, 1998, pp. 77-92.

⁴ Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo...ya citado*, p. 87.

⁵ Auyero, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

con su doble principio de organización y socialización (uno igualitario, “gumlao”; otro jerárquico, “shan” y su forma concreta y situacional de acción, “gumsa”)⁶.

La “unidad” podría ser el mito político que haga las veces de núcleo articulador de futuros emplazamientos interdisciplinarios. En ese sentido y por lo pronto, la investigación de Ana Rosato sobre una elección interna peronista a finales de los '90 nos instruye sobre las implicancias de la figura “corte de boletas” en el espacio local⁷. También la noción de “lealtad” podría considerarse en torno al mito de la unidad. Fernando Balbi ha indagado ampliamente sobre esa expresión articuladora de las prácticas políticas en el “ciclo largo” del peronismo⁸.

Y aquí deberíamos detener las reflexiones de este primer apartado. Desde una red de citas entre la antropología, la sociología y la ciencia política podemos reconsiderar la zona en la que es posible inscribir una investigación sobre las unidades básicas: esa zona flota entre el nombre y la *performance*⁹. Cada vez que se abre una básica, el nombre es la llave y los mitos que evoca son la cifra en la que sus prácticas se inscriben apretada u holgadamente.

2. Los estudios locales y un debate necesario.

El nombre de la institución definitiva en la organización del partido peronista se halla tan ligado al partido y al barrio que habilita una certeza: el nivel de análisis debe siempre considerar fundamental el estudio micro de sus manifestaciones. En efecto, si bien es posible rastrear en distintos textos canónicos del peronismo fórmulas que intentaron hormar a esas células a través de una definición –la *carta orgánica* sería entonces la quintaesencia de esos intentos–, no puede decirse que las unidades básicas agotaran sus prácticas en los lindes de tales definiciones. Su expresión trascendente, su modalidad molecular, obliga entonces a rastrear en los dominios de lo local sus diversas manifestaciones. Esto da lugar a dos argumentos: por un lado uno que consiste en señalar que el estudio de las unidades básicas abre el juego para las pesquisas de escala local, largamente desplazadas en la literatura sobre el primer peronismo; y por el otro, un segundo que consiste en definir un modo de abordar la dimensión local haciendo foco en las unidades básicas: como centros de conflicto y coagulación de intereses locales y supralocales, de vectores partidarios y barriales o comunales.

Estudiar a las unidades básicas en clave de conflicto significa que en este trabajo no alcanzarán el rango de “actores” o “agentes”, ni serán concebidas como escenarios (teatros) *inmuebles*, con características particulares (este último punto sin duda es tentador: describir lo que allí se hace o hacía, como si esos *haceres* no tuvieran historia ni fueran relacionales; como si fuese posible aventurar una definición folklórica de la institución) . Pero sí serán consideradas “centros”, ámbitos de interacción política. Bajo esa idea, el conflicto no es lo que da lugar a la

⁶ Soprano, Germán. “La producción de actores e identidades políticas en el peronismo durante un proceso electoral” en Frederic, Sabrina y Soprano, Germán: *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, UNQ, 2005.

⁷ Rosato, Ana. “Líderes y candidatos: las elecciones «internas» en un partido político” en Rosato, Ana y Balbi, Fernando (editores). *Representaciones sociales y procesos políticos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003. (Buena parte de los artículos publicados en la compilación son lecturas importantes para el tema que nos ocupa aquí.)

⁸ Balbi, Fernando. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.

⁹ Para una revisión del “giro performativo” en historia y de sus ambigüedades (entre las cuales se encuentra su relación, débil o fuerte, con la noción de “actor”): Burke, Peter. “Performing History: The Importance of Occasions”, *Rethinking History*, volumen 9, núm 1, 2005, pp. 35-52.

célula sino a la inversa: aún si la célula forma parte de un *cableado* que tiene su origen en la cúpula del partido político (de “arriba hacia abajo”), ese tendido debe considerarse analíticamente como una multiplicación de zonas de cortocircuitos antes que como una plaqueta que el poder central peronista superpuso al mapa social.

Esta última idea sobrevuela algunos trabajos sobre el Partido Peronista Femenino (PPF)¹⁰, en los que por el carácter lacunar de los documentos con los que se investiga se da por sentado que el PPF era “apendicular” con respecto al estado, y respondía aciecitadamente al diseño de la red, trazado por Evita y las superdelegadas. Eso pudo haber pasado, pero una vez más, tales presupuestos deben analizarse en el plano local: debemos considerar no ya la existencia o no de disensos, sino cómo se procesan las directivas partidarias, puesto que hay muchos modos de *obediencia*. Es evidente que una de las herramientas más apropiadas para repensar esos aspectos son las entrevistas orales. La historia oral está reconsiderando algunos aspectos de esa metodología, aunque muy lentamente¹¹. Sin embargo, resultan importantes las relecturas de entrevistas realizadas con anterioridad, tales como las confeccionadas por Susana Bianchi y Norma Sanchís¹²: hay en ellas una serie de elementos que pueden revisitarse a la luz de investigaciones surgidas entre el momento de la edición del libro y la actualidad. Hay que decir entonces que el término conflicto no refiere a lo que los protagonistas del período consideraban como tal, sino a un presupuesto de investigación acuñado en los cuestionarios historiográficos con los que se seleccionan las fuentes y se las analiza. ¿Cómo pensar de otro modo la distancia que parece existir entre los disciplinados esquemas del peronismo femenino (ver gráfico 1) y la notable presencia de “agrupaciones”, “juntas”, “vanguardias” femeninas que decidieron sus dirigencias a nivel de las unidades básicas? (Desde 1945 los diarios locales registraron desde fundaciones hasta elecciones de comisiones directivas en distintas organizaciones femeninas. El PPF no vino a estriar el desierto sino a organizar las distintas expresiones que las mujeres construían en el territorio flexible pero masculinizado de las *básicas*¹³.)

Los estudios locales, como indicaban en su propia agenda otros historiadores, pueden espesar su cuestionario¹⁴, y de ese modo alumbrar problemáticas ya ensayadas con nuevas perspectivas. Pueden escapar de las encrucijadas que les imponen las lecturas mecanicistas de la relación entre escalas (un ejemplo de esa concepción consiste en suponer que la naturaleza de tales investigaciones es sólo la de refutar o confirmar una idea de otra escala)¹⁵. La perspectiva del conflicto permite romper con la idea más tradicional y arraigada que supone posibilidades “aritméticas” en la comparación entre investigaciones de distinta escala (sumas,

¹⁰ Por ejemplo, Guivant, Julia: “La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino en el peronismo: 1946-1952”, Working paper núm 60, The Helen Kellog Institute for International Studies, enero 1986.

¹¹ Dos ejemplos convincentes: James, Daniel: *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004; y Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros-Entrepasados, 2001.

¹² Bianchi, Susana y Sanchís Norma: *El Partido Peronista Femenino*, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1988.

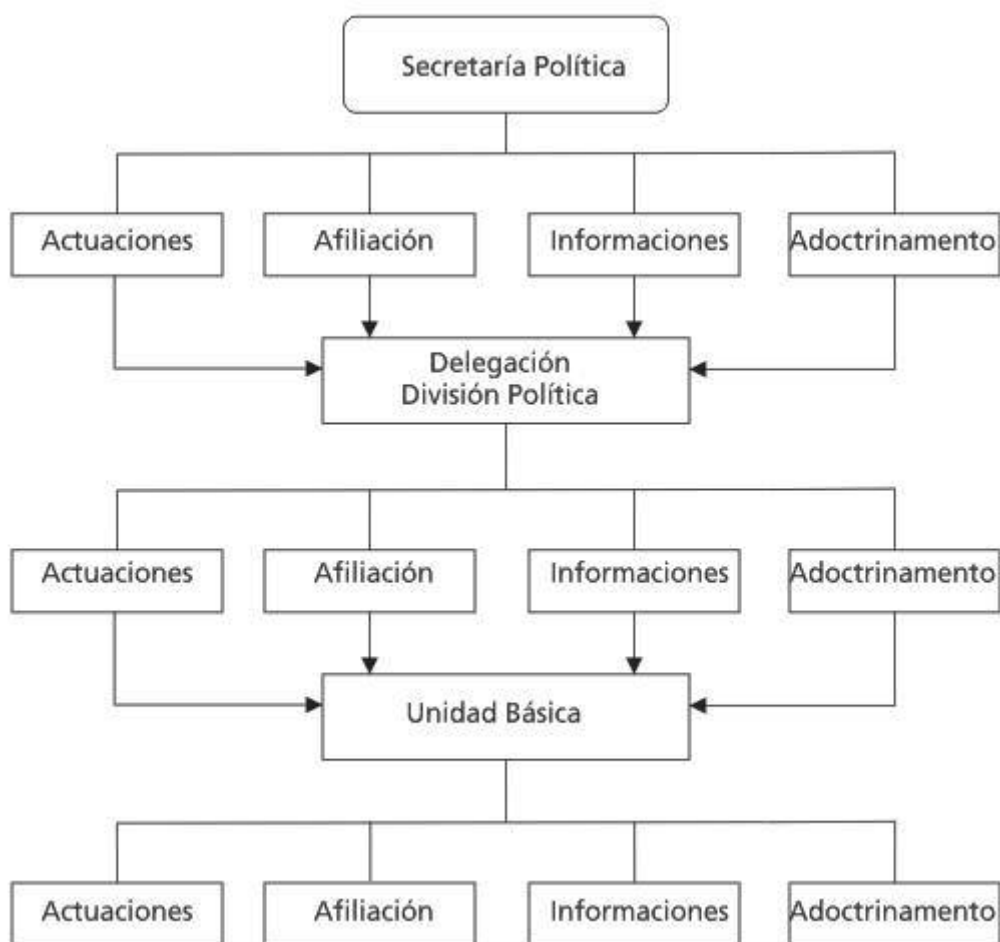
¹³ En septiembre de 1953, un diario local reprodujo una noticia que hacía referencia a la postergación de las elecciones internas del Partido Peronista Femenino en Córdoba (*La Capital*, 8/9/1953): es probable que, al reconsiderar la escala local, aún podamos profundizar la relación entre *lo político* y las mujeres durante el primer peronismo.

¹⁴ Sheeran, George y Sheeran, Yanina: “Discourses in local history” en *Rethinking History*, vol. 2, número 1, 1998, pp. 65-85.

¹⁵ Algunos importantes aportes pueden leerse en la introducción al libro de Frederic, Sabina y Soprano, Germán: *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, UNQ, 2005.

derivadas, potencias). Y en lo que respecta específicamente a las unidades básicas supone no considerar como opuestos los niveles de organización partidaria, ni suponer que, para continuar la metáfora eléctrica que venimos ensayando, sólo se vinculan entre sí a través de fórmulas binarias (obediencia-resistencia).

Gráfico 1: articulación vertical y horizontal de una de las secretarías (secretaría política) del PPF, en 1955¹⁶.



3. El “internismo” peronista.

Pongamos en esta nota algo de nuestra investigación y de ese modo ajustar las conjeturas¹⁷. ¿Que se hacía en las unidades básicas masculinas entre 1946 y 1955? La lista es bien diversa:

- Organizar y coordinar “campañas” electorales.
- Organizar conferencias y cursos de adoctrinamiento.
- Hacer publicidad a través de distintos medios de comunicación, y organizar la publicidad móvil.

¹⁶ En base a la publicación del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino: *Organización, reglamento y funciones de la Secretaría Política del Partido Peronista Femenino*, Buenos Aires, 1955.

¹⁷ Parte de lo expuesto en este apartado se basa en mi tesis de maestría: “*El Partido Peronista en comunidades locales. Mar del Plata, 1945-1955*”, UNMdP, 2007.

- Editar publicaciones efímeras (panfletos, afiches, etc.), prensa partidaria.
- Administrar pequeñas bibliotecas.
- Organizar eventos deportivos.
- Control de afiliación.
- Control de las actividades opositoras.
- Organizar actos programados y "relámpagos".
- Organizar "agasajos" a dirigentes .
- Coordinar tareas de área o sección (fiscales, transporte).
- Coordinar campañas informativas estatales.
- Atender los reclamos de afiliados (con relación al espacio municipal principalmente).
- Articular con otras instituciones (sindicatos, agrupaciones, asociaciones barriales, etc.).

Se trata, sin lugar a dudas, de una lista abierta y proclive a variar su composición en función de las relaciones con los niveles superiores del partido, con otras básicas y con otras instituciones de la comunidad, y de acuerdo también al momento estudiado. Esa variación está sujeta, además, a las reglas formales que rigen la vida de los partidos. Nuestra investigación abarcó el escenario local en la sección bonaerense entre 1946 y 1955¹⁸, la que alternó dos modelos bien diferenciados de reglamento interno (ver gráfico 2)¹⁹. Para decirlo brevemente, entre 1946 y 1949, el Partido Peronista provincial tuvo dos elecciones internas en las que se eligieron las autoridades partidarias locales y los convencionales que más tarde designarían los candidatos a cargos electivos, desde gobernador a concejales²⁰. En 1951, esa organización dio un vuelco abrupto y el reglamento partidario sólo autorizó de allí en más elecciones internas a nivel de unidades básicas para elegir los responsables de distintas secretarías, todas ellas de un mismo rango (ver gráfico 3 y 4). Distintas funciones se les atribuyó a las unidades básicas en la *Carta Orgánica* de 1947 y en la de 1954 (esta última guardó fuertes similitudes con el *Plan Político-Organico* de 1951 para el Partido Peronista masculino -ver tabla 1-). Y en la medida en que se reguló la existencia de las mismas a partir de una modificación en los modos posibles de fundarlas, puede decirse que tal regulación fue exitosa. Entre 1946 y 1955 el juego político entre los niveles partidarios fue poderoso y paradójico, puesto que tanto el nivel local como los supralocales compartían un mismo objetivo: organizar el partido. Sin embargo, los locales generaban a la vez los problemas que impedían la organización. Las potencias que hacían, al decir de un columnista local ligado a la oposición, "proliferar como hongos" a los laboristas y que sembraron el territorio de unidades básicas entre 1946 y 1950, fueron también vectores de problemas organizativos. Insistamos rápidamente en el tenor de estos datos: por un lado subrayamos la existencia de vida partidaria a nivel local durante el primer peronismo, y por el otro el carácter dinámico de la lucha entre facciones, grupos o "líneas", esto es, la nervadura misma del carácter abierto del partido peronista en sus comienzos, en contraposición a una idea algo anquilosada pero curiosamente vigente en buena parte de la literatura sobre los

¹⁸ Quiroga, Nicolás. "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2004.

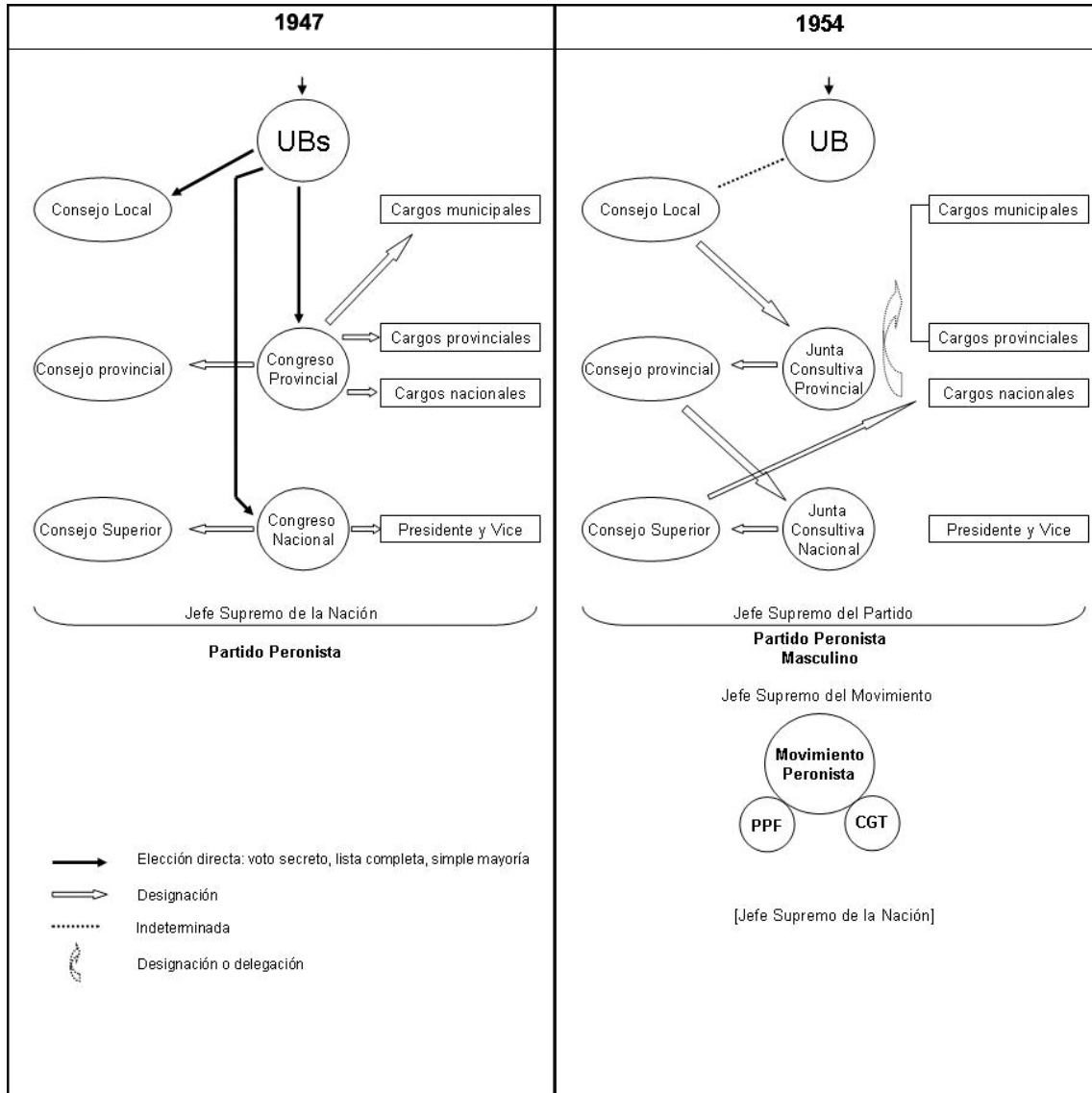
¹⁹ Aelo, Oscar H. y Quiroga, Nicolás. "Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955" en *Estudios Sociales*, número 30, 2006.

²⁰ En distintos momentos del decenio peronista hubo elecciones internas en varios puntos del país. La interna de 1947 fue muy extendida, pero luego, hasta donde hemos podido advertir, hubo en Catamarca, Capital Federal y Córdoba.

orígenes del peronismo, que considera al “internismo” o al faccionalismo como traba, freno o debilidad organizativa. A decir verdad esos argumentos parecen coincidir con las razones esgrimidas por el Consejo provincial del PP (en consonancia con los argumentos del Consejo Superior y con los del propio Perón), que consideraba a muchas prácticas de los distintos grupos en las batallas internas como vicios del pasado argentino o como reverberancias de la lógica del caudillo, a las que los poderes centrales peronistas pasaron a denunciar más insistentemente como resabios del propio partido desde 1951 en adelante. Hasta ese momento, las elecciones internas abrieron un juego de pugnas intenso y variado en el que las unidades básicas hicieron las veces de centros de poder político a la manera en que Geertz define esos “puntos” calientes en la producción del carisma. Hay que señalar, de todos modos, que las unidades básicas no fueron el único centro molecular del peronismo: ellas deben ser integradas a una larga lista de instituciones que dieron forma al filo de la *sociedad política* peronista²¹. Esa larga lista es menos original en su factura que lo puede hacernos pensar la denominación “unidad básica” que en efecto no encuentra antecedentes en el glosario político argentino previo: centros, ateneos, bibliotecas, comisiones vecinales, “amigos de”, grupo, “fuerza”, movimiento, etc. son términos del *thesaurus* político peronista, y esos modos de nombrar no fueron aleatorios ni alternables. Siguieron el ritmo que impuso el Consejo Provincial, órgano que demandó en reiteradas oportunidades el abandono de ciertos nombres (ateneo, agrupación, frente, etc.) y el reordenamiento de sus jerarquías y deberes. Se trató de una tarea titánica de estrategias de usos y reacomodamientos, un ejercicio de prueba-error sobre los circuitos moleculares del movimiento. Reglamento partidario y telegrama podían ser blandidos pero no necesariamente trajeron como consecuencia soluciones: otros ámbitos más deliberativos podían utilizarse como canales de legitimación o bien como modos de maximizar el conflicto. Y en ese sentido, la prensa local puede ser vista como un canal de comunicación partidario, especialmente en los momentos en que la organización fue escasa o nula. La gacetilla fue también una certificación de existencia o posicionamiento no tanto frente a la ciudadanía sino frente a otros grupos del peronismo naciente. Una constancia de nacimiento, existencia o continuidad que podía operar al mismo nivel que las escasas fórmulas burocráticas del partido en el período previo a 1951. (La proliferación de esas batallas en la prensa comercial fue condenada por muchos peronistas y no peronistas, pero su propia existencia, su lograda irradiación por canales no partidarios, fue toda una certificación de que la noticia política no podía escapar de la hegemonía peronista.)

²¹ Acha, Omar. “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo” en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, número 174, 2004.

Gráfico 2: Instituciones partidarias y procedimientos electivos del Partido Peronista. Comparativa entre la *Carta Orgánica* de 1947 y la de 1954²².



²² Tomado de Aelo, Oscar H. y Quiroga, Nicolás. "Modelos en conflicto..." ya citado. (Elaboración propia a partir de las cartas orgánicas del Partido Peronista, de 1947 y 1954.)

Gráfico 3: Articulación vertical y horizontal de una secretaría (secretaría de organización) en el organigrama del Partido Peronista Masculino, vigente entre 1952 y 1955²³.

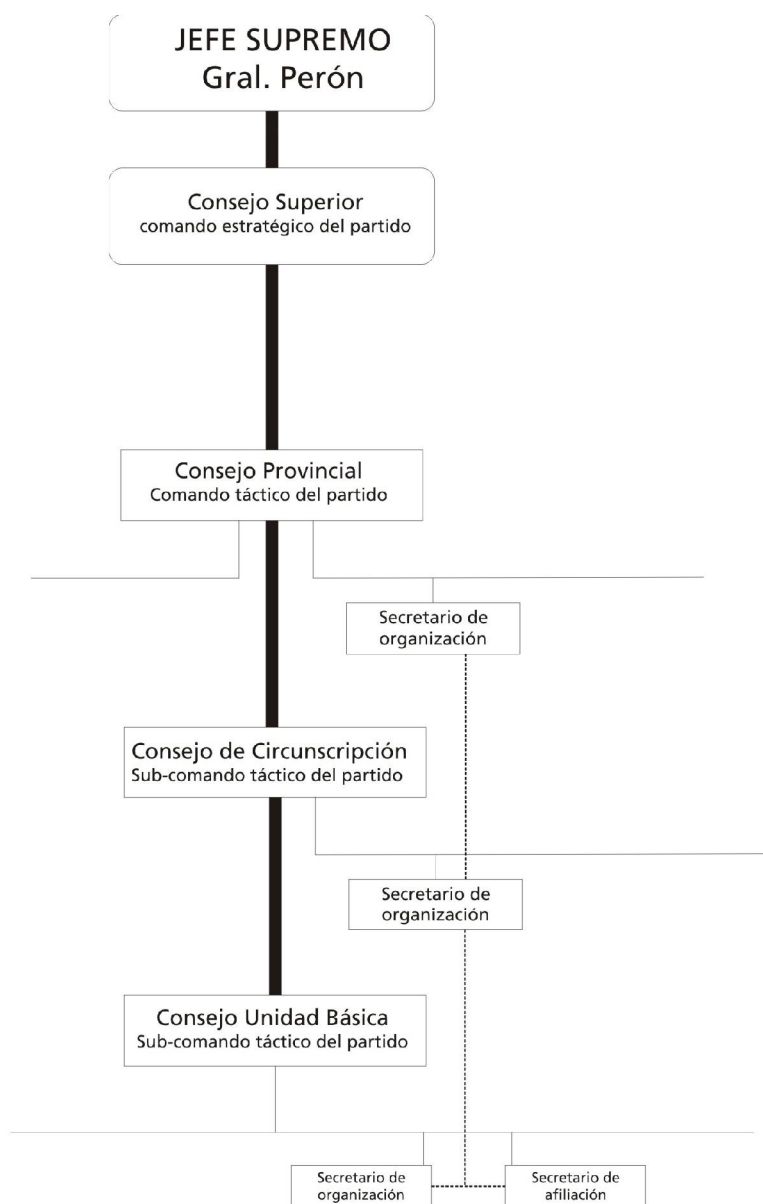
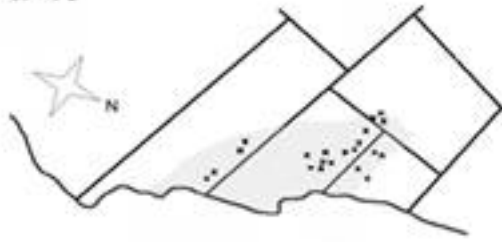


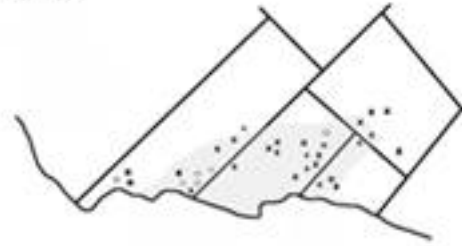
Gráfico 4: Unidades básicas en distintos momentos del período 1946-1955 en Mar del Plata.

²³ Elaboración propia a partir de lo expuesto en la *Carta Orgánica* del Partido Peronista (1954). *Manual del Peronista*, Subsecretaría de Informaciones y Prensa, 1954, pp. 326-416.

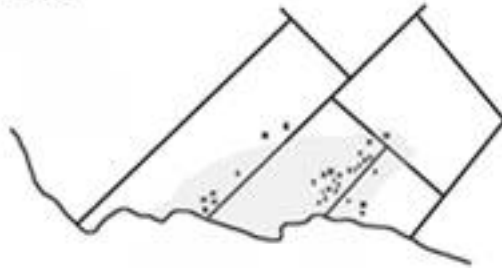
1946



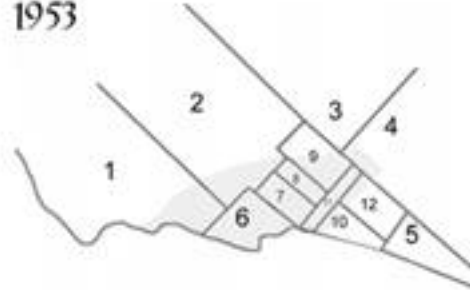
1949



1951



1953



1954

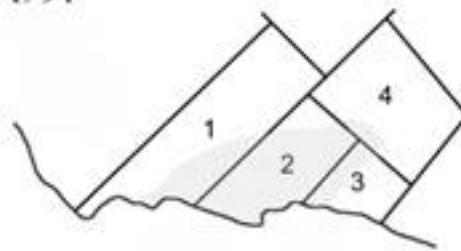


Tabla 1: Condiciones para el funcionamiento de las Unidades Básicas. Comparativa entre la carta orgánica de 1947 y la de 1954.

	1947	1954
Definición	"Las Unidades Básicas constituyen los organismos primarios del Partido. Las habrá de dos tipos: Unidades Básicas Gremiales y Unidades Básicas Ordinarias, siendo la única diferencia entre ellas, que los afiliados inscriptos en las primeras deben tener la misma profesión, oficio o actividad de trabajo."	"Las Unidades Básicas constituyen el organismo primario permanente, la célula base, el centro elemental de adoctrinamiento, difusión y superación del Peronismo, encargado de afiliar, adherir y capacitar a los peronistas".
Condiciones para su fundación y permanencia	50 afiliados de una misma circunscripción	50 afiliados de una misma circunscripción, según el padrón electoral nacional, "dentro de los límites territoriales que determine la autoridad competente".
Periodicidad de las reuniones	Bimestrales	Trimestrales
Funciones	Afiliación, proselitismo	Afiliación, gestión cultural, información.
Gobierno	Consejo jerárquico (9 miembros)	8 secretarios de igual jerarquía: administrativo, organización, informaciones, afiliación, proselitismo, adoctrinamiento, asistencia y finanzas. Cada uno de ellos tiene a cargo un equipo de 5 hombres.
Forma de elección	Voto directo, pluralidad de sufragios, lista completa	Voto secreto, directo y obligatorio.
Duración del gobierno	1 año, reelegible	3 años

Mencionemos algunos ejemplos aquí para detallar el modo en que las demandas del partido local y las iniciativas supralocales se pusieron en tensión hasta el cambio de organización partidaria en 1951, con el propósito de remarcar la heterogénea e instrumental “naturaleza” de las unidades básicas.

* En los distintos momentos iniciales de organización cundió una metralla de solicitudes en los diarios blandiendo telegramas, notas, cartas, currícula, honor, etc., surgida con el propósito de controlar la estructuración de las distintas células y agrupaciones. Utilizaron nombres como “centro cívico” o “centro laborista” hasta la orden de Perón de disolver los partidos políticos que lo llevaron como candidato presidencial en 1946, y de formar el PURN; en ese breve período que va hasta la fecha en que el partido asumió el nombre de Partido Peronista se denominaron de distintos modos (“Principios-Patria-Unión”, “centros laboristas”, “centros Alem-Yrigoyen-Perón”, centros con referencias barriales, etc.). Finalmente adoptaron el nombre de unidades básicas, y no tardaron en utilizar razones sociales a partir de líderes vivos como Juan Domingo Perón o Domingo Mercante. A medida que el Consejo Provincial comenzó a poner diques en ese terreno magmático, esos nombres fueron variando: a algunos grupos no les fue otorgada la autorización para funcionar como unidades básicas y buscaron otras denominaciones para mantener una relativa independencia con respecto a la básica que pasaron a apoyar (algunos de esos nombres, en otro momento, también serán denegados); otros grupos –autorizados para operar como unidad básica– debieron quitar de su razón social algunas palabras reservadas como “peronista” o algunas fechas del calendario partidario. En el *big bang* de las unidades básicas, sus manifestaciones estuvieron inextricablemente ligadas al espacio público.

*La vida asociativa durante el primer peronismo fue tan o más intensa que la del período previo. Con sus diferencias, claro, esas prácticas no fueron censuradas por las elites dirigentes peronistas (en tanto no combatieran al peronismo). El Consejo Provincial no intentó corroer el tejido político que se anudó en las distintas organizaciones vecinales surgidas en los municipios durante la primera fase de la organización partidaria. Más bien intentó redirigirlo selectivamente en la segunda, especialmente allí donde el peronismo perdió las elecciones de nivel local. El diario *Palabra Peronista*, órgano oficial del partido provincial, insistió durante algunos meses de 1954 en organizar a las instituciones vecinales de los distritos en manos de radicales para hacer las veces de gobiernos paralelos, mientras denunciaba el desgobierno de los intendentes opositores, quienes no mantenían un diálogo fluido con el poder político provincial.

* Entre 1946 y 1951 fueron cinco las veces en las que el Consejo Provincial convocó al empadronamiento de afiliados. El control de los padrones no pudo en ese tiempo pasar de manos de las unidades básicas al Consejo Provincial. Recién desde 1953 puede advertirse un control estricto y centralizado de los afiliados. Por esa época la llegada a la ciudad de partidas de *carnets* de afiliación se anunciaba en la prensa diaria. El tema del control de los afiliados, sin embargo, no fue percibido como una carta de valor absoluto, puesto que pudo usarse como factor de una victoria electoral pero también a la manera de un “comodín” para anular o deslegitimar una elección (en tanto existieran redes personales entre los distintos niveles capaces de instalar el problema en el Consejo Provincial).

* En el espacio local, la cuenta de los votos se reveló rápidamente como una muy difícil de compatibilizar con legitimidades surgidas desde la mitología peronista del origen, que buscaba en el *humus* social el sentido de su “despertar”; pero esas asperezas no sólo no desplazaron la aritmética del voto sino que la intensificaron, a medida que las prácticas fueron modelando un escenario que en los primeros momentos había sido muy confuso²⁴. En resumidas cuentas podría decirse que mientras en los años pares el peronismo se afianzaba de modo creciente como fuerza política en los distintos niveles de la competencia electoral, en los años impares de 1947 y 1949, una legitimidad partidaria cobró forma y sentidos. Los beneficiados de esa dinámica interna fueron los intendentes electos en 1948, de los que sólo unos pocos perdieron en la interna de 1949. La carrera abierta que la elite dirigente del peronismo había “oficializado” en algunas ediciones de *Doctrina Peronista*²⁵ no puede ser interpretada sin las complejas situaciones a las que dio lugar: en 1949 cuatro diputados provinciales, cuatro diputados nacionales y seis senadores provinciales fueron derrotados en distintos puntos de la geografía bonaerense. Algunos de ellos perdieron frente a otros diputados o senadores de orden provincial o nacional, pero la mayoría lo hizo frente a intendentes o candidatos de los que no conocemos antecedentes. La participación de diputados y senadores en las internas da cuenta de la importancia de esas prácticas para los actores, pero los cortocircuitos que produjeron las derrotas –puesto que la legitimidad parlamentaria de los perdedores resultaba desmentida por la lógica plebiscitaria– materializaron una derivación extraña del cumplimiento del reglamento partidario: la existencia de hombres en las cámaras legislativas que representaran al peronismo sin haber obtenido un reconocimiento en el “pago chico”. Ese “cuello de botella” permitía reinterpretar las justificaciones que desde la prensa oficialista o desde la revista *Mundo Peronista* animaron la aplicación del nuevo reglamento, a partir de la condena al caudillismo. Y en ese sentido va el título de este apartado: el nivel local se rigió por una ecuación en la que los problemas en la organización del Partido Peronista fueron problemas y también oportunidades. Concebida como un territorio conflictivo, la lucha por controlar los recursos partidarios afecta considerablemente el recuento impresionista de las funciones de las unidades básicas y problematiza, además, las razones por las cuales el modelo de la *Carta Orgánica* de 1947 cayó en desgracia.

Desde 1952 en adelante, el mapa de las unidades básicas fue modificado rotundamente. Las candidaturas y los cargos partidarios fueron asignados por el Consejo Superior y el Consejo Provincial. Todos los niveles fueron intervenidos y lentamente normalizados. La pertenencia de un afiliado o afiliada a una u otra unidad básica estaba determinada por su domicilio. La bullente actividad en esos lugares dio paso a una organización sin jerarquías y dependiente de las agencias supralocales. Las funciones de las unidades básicas se ordenaron en relación al proselitismo, al adoctrinamiento y al control cívico. Sólo muy pocos de los hombres que

²⁴ Beired, José Luis. “Trabalhadores e tensões políticas nas origens do peronismo. A questão do Partido Laborista”, *Anuario del IEHS*, número 8, 1993, pp. 89-103.

²⁵ “Esto es una carrera, señores. Es una carrera en que cada uno corre por su andarivel, y el que tiene aspiraciones o ambiciones de ganar tiene que correr más ligero, pero no hacerle trampa al de al lado....Estamos de acuerdo en que se lucha para sobresalir, pero sobresalir por métodos honrados”, *Doctrina Peronista*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones y Prensa, 1951

tuvieron un lugar destacado en el primer período sobrevivieron a la reorganización del Partido Peronista en 1952. Con todo, el segundo período aún persiste como territorio a analizar, en especial a partir de los conflictos en distintos ámbitos: en Capital Federal, por ejemplo, las huelgas y los distintos momentos del enfrentamiento con la Iglesia Católica y la existencia de elecciones internas a nivel de básicas pueden ser convincentes argumentos para comenzar a producir y/o a difundir investigaciones sobre el período y lugar mencionados.

4. La política en comunidades locales. La grilla social.

Los debates sobre el término populismo ponen en discusión, insistentemente, lo que en grandes letras puede identificarse como las relaciones entre lo político y lo social, los modos en que los conflictos del mundo del trabajo, los cambios y continuidades en la familia, los conflictos de raíz clasista, entre muchos otros, “circulan” o “coagulan” en la acción política. La dificultad en abordar los cruces entre esos universos sólo separados por necesidad analítica es permanente: una leve imprecisión y el peronismo en tanto compuesto de expresiones políticas podría explicarse a partir de los conflictos sociales que surgieron antes del peronismo. Aún sin nombre, como fragmentos o partes sin su todo, una serie de demandas, carencias, y/o un abanico de prácticas políticas podrían leerse como indicios de un futuro próximo o como gráficas de un lenguaje en formación: *esternomancia* para la interrogación del espíritu nonato que habita un cuerpo poseído. La clave continuidad es uno de los ejercicios más utilizados para estabilizar una narración sobre el momento de fractura del 17 de octubre de 1945. Y tal vez deba ser rediscutida. Revisemos dos yacimientos desde los cuales “recuperar” prácticas preexistentes y ligarlas a las que tuvieron lugar alrededor de las unidades básicas, en los límites iniciales de nuestra investigación.

* Bajo el supuesto de que con la migración de personas se produce trasvasamientos de repertorios, el primero de ellos se basa en la búsqueda de conservadores, anarquistas, socialistas y radicales renovadores en las filas del peronismo naciente. Algunos debates “clásicos” se han reinstalado en los últimos años debido a nuevos aportes historiográficos. Así, por dar dos ejemplos, el asunto de la “vieja guardia” y el argumento del traspaso de votos desde el conservadurismo hacia el peronismo han sido reconsiderados. En nuestra investigación no sólo hemos podido registrar carreras políticas moldeadas por la “vieja política” de la que el peronismo rápidamente pretendió distanciarse, sino también prácticas de antiquísima factura. Siempre dentro de los lábiles márgenes de la unidad de observación, podemos percibir que los intrínquilos políticos de los peronistas en sus unidades básicas fueron semejantes a los que mantuvieron ocupados a radicales durante los años '20²⁶. Pero quienes han estudiado en profundidad esa temática nos ceden una pista que podemos subrayar aquí: las prácticas políticas de ese radicalismo en un ámbito local se parecían y mucho a las que se caracterizaron el período pre-reforma. Resulta evidente que la concatenación de las diversas “continuidades” (la que liga al peronismo con su pasado previo, y al radicalismo con el suyo) arroja resultados demasiado generales que sólo podemos repensar a la luz de un enfoque que tenga como tema las prácticas políticas de los partidos modernos. Sostener que el peronismo

²⁶ Pastoriza, Elisa y Rodríguez, Rodolfo. “Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la UCR en el municipio de General Pueyrredón en la década de 1920” en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela. *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

implicó una ampliación de los derechos políticos de los trabajadores no indica necesariamente que “lo político” fue lo mismo antes y después del peronismo.

* Como ha sugerido Eduardo Elena, existió una tensión entre los argumentos “anticapitalistas” formulados desde algunos lugares en el interior del movimiento peronista y la aspiración de “dignificación” calculada en base a la amplitud de oportunidades políticas y a los niveles de consumo; y esa tensión puede leerse también a nivel local. El estado, claro, tuvo un papel fundamental en su evolución²⁷. Algunas investigaciones aciertan en indicar la naturaleza cultural del conflicto que enfrentó a peronistas y antiperonistas. Martuccelli y Svampa, por ejemplo, han insistido en que el peronismo puede ser pensado como “el gran lenguaje político” capaz de desactivar (de distintos modos) la verticalidad del vínculo social. La idea de “dignidad” sería, para los autores citados, una clave, un protocolo, que permite la comunicación del plano societal y la experiencia personal²⁸. Ese razonamiento, para los autores, está atado a la variación de la “dimensión obrera” que sufre el peronismo a lo largo de su historia. Sin embargo, al mirar a las unidades básicas, el modelo de célula obrera tuvo muy poca vigencia²⁹, mientras que la heterogeneidad de sus miembros en cuanto a su origen social o su ubicación en una grilla socio-demográfica parece haber sido una constante no sólo durante el segundo período analizado sino también durante el primero. Esta presunción podrá ser mejor tratada cuando más trabajos sobre el nivel local en el interior del país sean difundidos, pero en base a lo investigado se puede decir que la “experiencia personal” de la que hablan Svampa y Martuccelli no se transmitió por línea directa desde el líder a las masas: cualesquiera hayan sido los canales de penetración de los antagonismos generales (“bradén o perón”; pueblo/oligarquía, etc.), estos hallaron en las unidades básicas un tipo especial de protocolo para la producción simbólica en la lucha por la hegemonía³⁰. Esa media lengua se alimentaba de fuentes contrapuestas, de recursos de distinta escala y procedencia, de mitos de pertenencia y antagonismo, pero la experiencia de abrir una unidad básica, y en ella resignificar el flujo de la política con mayúsculas y poder construir, *además*, carreras políticas en el interior de un partido político hizo que esos colgajos que ligaban el ámbito peronista por antonomasia a prácticas del pasado inmediato debieran ser invocados con otros nombres, por medio de otras fórmulas de ruptura y nacimiento.

Con todo, esos centros productores que aparecían, se fusionaban y/o desaparecían de la escena *aldeana*³¹ no tributaron sólo a una legitimidad. Diversas lecturas de la ciudad se

²⁷ Elena, Eduardo. "Justice and Comfort: Peronist Political Culture and the Search for a New Argentina, 1930-55". Tesis de doctorado, Princeton University, 2003.

²⁸ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997.

²⁹ Aunque estaban habilitadas por la *Carta Orgánica* de 1947, fueron pocas las unidades básicas gremiales. Eso se explica menos por la suerte del grupo de Cipriano Reyes que por los estrechos márgenes que cedía ese tipo de célula partidaria, en medio de rápidos empadronamientos, intensas negociaciones entre básicas, insistentes búsquedas de institucionalización formal por parte de los grupos.

³⁰ No sólo en y desde las unidades básicas por supuesto. Un texto que revisa enfrentamientos tenaces ante las elecciones de 1946 es el de Pastoriza, Elisa. "Sociedad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946" en Zuppa, Graciela (ed.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, UNMdP, 2004.

³¹ Dice Arjun Appadurai que no hay una manera de designar lo local en tanto forma social concreta (*La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, F.C.E., 2001). Él ha empleado el término *vecindario* para pensar aspectos que han sido incluidos bajo términos como, por

produjeron desde allí. Aquí señalaré dos que me interesan particularmente –además de la que se desprende del ejercicio competitivo de las elecciones internas–: por un lado la formación de un peronismo local ligado a la “gente bien”, a profesionales, a las “fuerzas vivas”, a proyectos oficiosos de índole municipal. Muchos de esos hombres abandonaron el partido antes de 1955 (seguimos de modo impresionista a los médicos, profesión muy extendida entre los candidatos de los distintos grupos: pueden leerse sus avisos clasificados en los mismos diarios que meses atrás publicaron solicitadas de desmentida o denuncia en su nombre). Esa legitimidad perduró hasta 1955 y aunque cambió el perfil de los hombres y mujeres que la ejemplificaron (para el segundo período la mayoría son funcionarios de estado), ocupó un lugar importante en la gesta del peronismo local³². Y por el otro, el principio de legitimidad que se tramó desde el carisma. Una de sus consecuencias fue que no parecía posible discernir si el personal político fundaba su legitimidad debido a que formaba parte del elenco peronista o si su pertenencia al mismo obedecía a una legitimidad “previa” (la expresión más conocida de esa legitimidad no iba hacia el pasado remoto sino al origen mítico: “peronista de la primera hora”³³). Los modos en que lo social se plasmó en las unidades básicas debe partir de evaluar los modos en que el presente politizado de los unidades básicas significaron taquigráficamente los conflictos sociales que llegaron ya mediados por la acción sindical, los programas de gobierno o la razón política de los actores, y que fueron reescritos por el pulso moral de *lo justo*, fondo regio de las legitimidades.

Apuntes finales

Tanto desde los niveles supralocales como desde los discursos peronistas recogidos en la prensa local, las unidades básicas fueron concebidas como un espacio familiar (en el sentido de reconocible) y colectivo de producción política. Tal vez sus ligaduras con el estado en todos sus niveles, su formidable diálogo con otras instituciones surgidas desde la sociedad política peronista, su exitosa intervención electoral y su estrecha ligadura con el estado peronista, hayan sellado a fuego la idea de esa célula como un poderoso organismo productor de eventos políticos colectivos, pero no puede comprenderse su perdurabilidad sino desde la certeza de que sus avatares históricos están supeditados al modo en que un nombre como esos marca el territorio breve e intenso de las relaciones interpersonales, el mundo del *vecindario*, el de la respiración aldeana. Y que esa imaginación está tejida por un período antiguo, primitivo, originario y mítico, en el que ese nombre se esparció por los barrios.

ejemplo, comunidad. El sentido de la metáfora de *lo aldeano* apunta a reforzar la distancia que existe entre imágenes de lo local y sus representaciones político administrativas vigentes en el período estudiado (distrito, circunscripción electoral, ciudad, etc.). Lo preferimos a *vecindario* en la medida en que el término *vecino* forma parte de otros debates acerca de la sociabilidad de los sectores populares y del asociacionismo. Un abordaje que toca de cerca a los temas de la primera nota, a partir de las relaciones entre “vecinos” y “políticos” puede leerse en Frederic, Sabina. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2004.

³² Elisa Pastoriza ha indicado la importancia del reconocimiento social para los dirigentes políticos, a partir de capitales deportivos, profesionales, etc. Pastoriza, Elisa. *Los trabajadores en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

³³ El mito de la unidad no es un mito que emplace posiciones sociales. Y es uno de los más importantes del decenio que nos ocupa en este trabajo.

Bibliografía

- Acha, Omar. "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, número 174, 2004.
- Aelo, Oscar H. y Quiroga, Nicolás. "Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955" en *Estudios Sociales*, número 30, 2006.
- Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, F.C.E., 2001 .
- Auyero, Javier. *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Balbi, Fernando. *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia, 2007.
- Barry, Carolina. "Las unidades básicas del Partido Peronista Femenino (1949-1955)" en Ramacciotti, Karina y Valobra, Adriana: *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género 1946-1955*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004.
- Barry, Carolina. "El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal" en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 8 - 2008, <http://nuevomundo.revues.org/document12382.html>, último acceso 01/03/2008.
- Beired, José Luis. "Trabalhadores e tensões políticas nas origens do peronismo. A questão do Partido Laborista", *Anuario del IEHS*, número 8, 1993, pp. 89-103.
- Bianchi, Susana y Sanchís Norma: *El Partido Peronista Femenino*, 2 tomos, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Burke, Peter. "Performing History: The Importance of Occasions", *Rethinking History*, volumen 9, núm 1, 2005, pp. 35-52.
- Frederic, Sabina. *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2004.
- Frederic, Sabina y Soprano, Germán: *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, UNQ, 2005.
- Guivant, Julia: "La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino en el peronismo: 1946-1952", Working paper núm 60, The Helen Kellogg Institute for International Studies, enero 1986.
- James, Daniel: *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Levitsky, Steven. "Institutionalization and Peronism. The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept", *Party Politics*, volumen 4, núm 1, 1998, pp. 77-92.
- Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo libros-Entrepasados, 2001.
- Mackinnon, María Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.
- Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997.
- Melon, Julio y Quiroga, Nicolás: *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas 1946-1955*, Mar del Plata, Suárez Ediciones, 2006.
- Michi, Norma. "De la palabra del conductor a la doctrina peronista. El adoctrinamiento en las Unidades Básicas (1951-1954)" en Cucuzza, Héctor. *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, UNLuj, Libros del Riel, 1997.
- Pastoriza, Elisa. *Los trabajadores en vísperas del peronismo*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Pastoriza, Elisa. "Sociedad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946" en Zuppa, Graciela (ed.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, UNMdP, 2004.
- Pastoriza, Elisa y Rodríguez, Rodolfo. "Un radicalismo perdedor. Las bases sociales de la UCR en el municipio de General Pueyrredón en la década de 1920" en Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela. *La*

construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Quiroga, Nicolás. "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 26, 2004.

Quiroga, Nicolás. "*El Partido Peronista en comunidades locales. Mar del Plata, 1945-1955*", tesis de maestría, UNMdP, 2007.

Rosato, Ana. "Líderes y candidatos: las elecciones «internas» en un partido político" en Rosato, Ana y Balbi, Fernando (editores). *Representaciones sociales y procesos políticos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

Sheeran, George y Sheeran, Yanina: "Discourses in local history" en *Rethinking History*, vol. 2, número 1, 1998, pp. 65-85.

Soprano, Germán: "La producción de actores e identidades políticas en el peronismo durante un proceso electoral" en Frederic, Sabrina y Soprano, Germán: *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*, Buenos Aires, UNQ, 2005.